

Sábado, 20 de octubre de 1989

Esta mañana he cogido un avión para ir a Barcelona, luego he alquilado un coche y me he ido a Figueres. Hacía un día maravilloso: sol, nada de viento y bastante calor. He ido toda la mañana con una camiseta de algodón y con la chaqueta en la mano. Por la tarde ha empezado a hacer fresco, pero menos que en Madrid.

He paseado por el centro de Figueres y he entrado en el museo Dalí. Dalí es un pintor sorprendente. He visitado todas las salas. En una de ellas había un grupo de turistas japoneses con un guía que decía:

–Colores fuertes: rojo, verde, azul... Pero también gris claro, azul cielo, rosa, beige...

¡Pobres turistas! No sé por qué los guías siempre explican lo que se ve. Cuando se han ido, me he quedado sola en la sala. He descolgado unos cuadros. Unos cuadros de la misma época que los de Urpiano. La alarma ha empezado a sonar. Unos minutos después ha llegado la policía.

–Un hombre ha intentado coger los cuadros...

–¿Por dónde se ha ido? –me ha preguntado un policía.

–Por esa puerta de la izquierda.

Todos los policías se han ido corriendo por la puerta que yo he dicho. Los cuadros se han quedado en el suelo. Les he dado la vuelta y los he mirado atentamente. Detrás pone: «Arc en ciel» en todos ellos.

Ajá... Mi olfato de detective empieza a funcionar.

Al salir del Museo lo he encontrado todo cerrado. En Figueres cierran todas las tiendas a la una de la tarde. Las costumbres aquí son más francesas que españolas. He ido a un hotel delante del Museo Dalí, he reservado una habitación y, luego, he ido a comer al restaurante «Ampurdán». Un día es un día²².

Después de comer he ido al hotel para dormir un rato. Nunca hago la siesta, pero hoy estaba muy cansada. A eso de las cinco de la tarde he llamado a Miguel a Madrid.

–¿Diga?

–¿Miguel? Soy Lola.

–¿Dónde estás?

–En Figueres. Tienes que venir. Tengo una intuición.

–Dios mío –ha dicho Miguel un poco asustado.

Mis socios están acostumbrados a mis intuiciones. Cuando tengo una intuición, nos metemos en un lío.

–¿Llamo a Paco? –me ha preguntado Miguel.

–Sí, por favor. Y le explicas que te vienes a Figueres.

–¿Y él no va a venir?

–De momento, no. Lo necesitamos en Madrid.

–De acuerdo. Dentro de un rato cojo un avión a Barcelona.

–También puedes hacer otra cosa...

–¿Qué?

–Coger el Talgo²³ de Madrid a Portbou²⁴ y bajarte en Figueres...

–¿Y qué Talgo es? ¿El de la noche?

–Sí, el que sale a las diez y media u once de Madrid. Me parece que llegas a Figueres a las diez de la mañana...

–Ah, pues muy bien.

–Mañana por la mañana te recojo en la estación de Figueres, ¿te parece?

–Estupendo. Hasta mañana.

En Figueres he estado buscando tiendas de pintura y dibujo. He encontrado tres. En todas he comprado un lienzo para pintar. En ninguna de las tres pone «Figueres». Tiene que haber otra tienda en esta ciudad. En esta ciudad o en esta región. Mi olfato de detective y yo no nos equivocamos nunca. En la última tienda he preguntado:

–¿Hay alguna otra tienda de dibujo aquí en Figueres?

–Sí, está «Diseño Art», pero los sábados por la tarde esta cerrado.

–¿Puede decirme dónde está, por favor?

–Sí, mire, está en la Plaza de la Palmera, muy cerca de la carretera de Rosas²⁵.

–Pues muchas gracias.

–De nada.

Iré el lunes por la mañana con Miguel.

A última hora de la tarde he ido a Rosas. He paseado por la bahía y he visto una puesta de sol maravillosa. Luego he vuelto al hotel de Figueres. Voy a dormir con la ventana abierta. Porque hace calor y porque así veo algunas de las escultu